

PARES DE TAZAS

Escrito Por:

Bernardi Jessica

Basado en:

"Los pocillos" de Mario Benedetti

1 INT. DÍA - CASA DE MARIANA Y JOSÉ CLAUDIO, COCINA - 1997 1

Mariana coge una caja de cartón de la encimera. La caja presenta el dibujo de seis tazas coloradas, cada una con su platillo: dos verdes, dos rojas y dos negras. Mariana da la vuelta a la caja, encima de la cual está pegado un papelito con celo con escrito "Feliz cumple, nena. P.D. Negro y rojo van de la mano. Besos, Enriqueta". Mariana, con cara de desaprobación, saca tres tazas de colores diferentes y las apoya en los platillos correspondientes.
(ruido del café en la cafetera)

Se dirige hacia la puerta de la cocina.

2 INT. DÍA - CASA DE MARIANA Y JOSÉ CLAUDIO, SALÓN - 1997 2

José Claudio está sentado en el sofá con los ojos entreabiertos y grises mirando el vacío. En su frente está sentado Alberto en el otro sofá, con los codos en las rodillas, mirándose alrededor.

MARIANA

(dirigiendo la cara hacia José Claudio pero mirando con la coda del ojo a Alberto)

El café está listo. ¿Lo sirvo ya?

Alberto levanta la cabeza para mirarla. Se queda en silencio. Baja otra vez la cabeza.

JOSÉ CLAUDIO

Todavía no. Espera un ratito. Quiero fumarme un cigarrillo.

José Claudio coge del bolsillo una cajita de acero. La abre y con el índice y el pulgar coge un cigarrillo que mete de inmediato en la boca. Cierra la cajita y la vuelve a poner en el bolsillo. Empieza a tantear el sofá con ambas manos.

Mariana, en pie frente a él, lo mira fijamente y mueve la cabeza de lado como para mirarle mejor.

MARIANA

¿Qué buscas?

JOSÉ CLAUDIO

El mechero.

MARIANA

En tu derecha.

José Claudio mueve la mano derecha hacia la derecha y coge un mechero revestido de corcho. Con el pulgar gira la

(CONTINÚA)

ruedita muchas veces y mientras tanto pone la mano izquierda encima del mechero a una distancia de un par de centímetros, pero el mechero no se enciende. Él lo intenta siempre más rápido, con afán. El ruido de la ruedita dando vueltas es siempre más rápido y Alberto levanta la cabeza hacia él. Se levanta de inmediato, coge la cajita de fósforos que está encima de la mesa de centro de cristal, entre una vela roja y un cenicero de arcilla con al centro la escrita "Kenya". Alberto supera la mesa y se dirige hacia José Claudio, sacando un fósforo y rascándolo para encenderlo.

ALBERTO
(riendo con dulzura)
¿Hombre, porqué no lo tiras?

Alberto acerca la flama del fósforo al cigarro que José Claudio tiene en la boca. José Claudio levanta la mano izquierda para averiguar la dirección de la llama, le pone la punta del cigarro encima e inhala la primera calada. Lentamente exhala el humo.

JOSÉ CLAUDIO
(secamente)
Le tengo cariño. Es un regalo de Mariana.

3 INT. DÍA - CASA DE MARIANA Y JOSÉ CLAUDIO, SALÓN - 1997 3

Mariana se asoma de la puerta de la cocina y se apoya con el cuerpo a la puerta. Se recurre el labio inferior con la punta de la lengua, moviendo las cejas hasta tener una expresión de lástima. Se da la vuelta hacia su izquierda y mira la balda con algunos libros. Al lado de los libros está una foto. La foto enseña José Claudio y Mariana en la playa al atardecer. Mariana está en sus hombros, con los brazos alrededor del cuello de José Claudio y él le sujeta las piernas a la altura de su cintura. José Claudio tiene los pantalones enrollados hasta encima del tobillo y con los pies descalzos en el agua. Los dos tienen la boca abierta en una gran sonrisa y el pelo al aire.

FLASHBACK

4 EXT. ATARDECER - PLAYA EN NERJA, MÁLAGA - 1987 4

José Claudio está riendo a carcajadas y tambalea con Mariana en los hombros. Se inclina hacia atrás para apoyar a Mariana y ella baja. El viento le mueve el pelo.

JOSÉ CLAUDIO
(riendo)
Papá, ¿has sacado la foto ya o que?

(CONTINÚA)

PADRE

Sí, Joche, sí. Casi os cojo
cuando estábais a punto de caer.

El padre deja caer la máquina colgada al cuello a su pecho, inarca la espalda hacia atrás para estirarse con un refunfuño de dolor. La madre de José Claudio se acerca al marido para acariciarle la espalda.

MADRE

¿Cuántas veces te he dicho que no
tienes que ponerte de rodillas?
Algún día te vas a doblar.

El padre suspira impaciente.

MADRE

(mirando a José Claudio y
Mariana)
Joche, lo feliz que estoy cuando
venís los dos a visitarnos.
(indicando con la cabeza a
su marido)
Aquí ya somos dos viejos
aburridos.

José Claudio se dirige hacia su madre y la abraza poniéndole un brazo alrededor de sus hombros.

JOSÉ CLAUDIO

Mami.
(besándole la cabeza)
Yo también estoy tan a gusto con
vosotros. Aquí siempre vuelvo a
ser niño.

MARIANA

Ya, y un niño te has quedado.
(con tono burlón, se lleva
una mano a la frente)
Pobre de mí.

Todos explotan en una carcajada.

MADRE

Jajaja, pobre Mariana. Algún día
te harán santa.

JOSÉ CLAUDIO

¡Qué santa ni santa! Si el santo
aquí soy yo.
(acariciándose la barriga)
Además, con lo que pesa ella y
todo el arroz con mejillones que
me he devorado, creo que este
viento tan fresquito no me haga
nada bien al estómago.

Mariana le da un codazo mirándolo con aire de desafío.

PADRE

Serán los primeros achaques de envejecer.

MADRE

Habla él... Bueno, mi amor, no quiero que os quedéis aquí al frío. Además, el sol ya está bajando y no quiero que viajéis de noche.

José Claudio aprieta Mariana contra él y el padre coge la mano de su mujer. Los cuatro se alejan de la orilla hacia la calle, donde están unos coches aparcados.

5

I/E - NOCHE - CASA DE MARIANA Y JOSÉ CLAUDIO - 1987

5

Mariana y José suben las escaleras en el pasillo. El le pellizca el culo y ella empieza a correr alejándose de él.

JOSÉ CLAUDIO

(riendo)

¡Corre, corre, que te voy a comer!

Mariana llega a la puerta de la azotea. Tira el bolso al suelo y abre rápido la puerta para salir. Llega José Claudio y, agarrándole las manos arriba, la bloquea contra la pared. Se besan muy pasionalmente. Mariana lo abraza y él se da la vuelta al lado, dejándolo su brazo alrededor de los hombros de Mariana. Se apoyan a la reja de la azotea para mirar el paisaje. José Claudio coge una cajita de acero del bolsillo de los pantalones, la abre y coge un cigarrillo.

MARIANA

Nooo, espera.

Mariana se asoma a la puerta de la azotea para recoger el bolso del suelo. Busca algo dentro. Coge algo en el puño y deja el bolso en el suelo. Se dirige hacia José Claudio, abre el puño y le enseña un mechero revestido de corcho.

MARIANA

Para tus 35. Así no me siento tan culpable cuando te robo los cigarrillos.

José Claudio la abraza.

JOSÉ CLAUDIO

Mi amor, no hacía falta. Muchas gracias.

(le besa la frente)

(MÁS)

(CONTINÚA)

JOSÉ CLAUDIO (continúa)

Todo lo mío ya es tuyo también.

José Claudio se saca el cigarrillo de la boca y lo pone en la boca de Mariana. Acerca el mechero a la punta del cigarrillo y enciende la flama.

FIN DE FLASHBACK

6 INT. DÍA - CASA DE MARIANA Y JOSÉ CLAUDIO, SALÓN - 1997 6

DESDE CERCA el mechero entre los dedos de José Claudio, que de vez en cuando sigue intentando encenderlo pasivamente.

ALBERTO

Este mes tampoco fuiste al médico.

JOSÉ CLAUDIO

(secamente)

No.

ALBERTO

¿Quieres que te sea sincero?

José Claudio sacude la cabeza, levanta las cejas y abre un poco más los ojos.

JOSÉ CLAUDIO

(con tono de burla)

¡Por supuesto!

ALBERTO

Me parece una idiotez de tu parte.

José Claudio levanta la espalda del sofá y mira con expresión fija y el ceño fruncido delante.

JOSÉ CLAUDIO

(con tono amargado)

Por no querer escuchar otra vez la BUENA SALUD de la que gozo, el ADMIRABLE hígado que tengo, el DEBIDO ritmo con el que golpea mi corazón y la MARAVILLA que son mis intestinos? Para eso quieres que vaya? No, gracias, Estoy PODRIDO de mi notable salud sin ojos.

Alberto deja caer la cabeza adelante, casi a la altura de las rodillas, con una sonrisa irónica y moviendo la cabeza de derecha a izquierda.

(CONTINÚA)

Mariana de inmediato da un paso hacia José Claudio, acercándose a él.

MARIANA

(con tono de reproche)
De todos modos, deberías ir.
Acuérdate de lo que siempre te ha dicho Menéndez.

JOSÉ CLAUDIO

(con una sonrisa amarga)
Me acuerdo, me acuerdo. ¿Cómo era?
(cambia de voz para imitar a Menéndez, agitando el cigarrillo en el aire)
PARA USTED NO ESTÁ TODO PERDIDO.
(en voz normal)
Ah, y la otra, ¿cómo era?
(cambia otra vez de voz)
LA CIENCIA NO CREE EN MILAGROS.
Bueno, yo tampoco creo.

Mariana se agacha en frente a José Claudio y le apoya una mano en la rodilla.

MARIANA

¿Y porqué no aferrarte a una esperanza? Es algo totalmente humano, algo normal, NECESARIO.

JOSÉ CLAUDIO

(con el cigarillo en la boca y tono sarcástico)
¿Ah, sí?

Mariana baja la cabeza con desesperación, se levanta. Alberto se levanta del sofá y se acerca al ventanal, mirando fuera con las manos en los bolsillos. Mira la calle llena de hojas secas, el cielo nublado, las ramas secas de los árboles moviéndose con violencia al mismo ritmo.

ALBERTO

Qué otoño desgraciado, ¿te has fijado?

Mariana mira con cara de interrogación hacia José Claudio y luego hacia Alberto.

JOSÉ CLAUDIO

Pues no. Fíjate tú por mí.

Alberto dirige su mirada hacia Mariana. Sus ojos se encuentran. Él le sonríe. Mariana baja la cabeza avergonzada. Con la mano se mueve un mechón del pelo rubio detrás de la oreja.

7 INT - DÍA - CASA DE MARIANA Y JOSÉ CLAUDIO, SALÓN - 1997 7

José Claudio sentado en el sofá. Desde siempre más cerca su cara seria, con los ojos entreabiertos y grises mirando el vacío.

FLASHBACK

8 INT. NOCHE - CASA DE MARIANA Y JOSÉ CLAUDIO, SALÓN - 1993 8

La cara de José Claudio, desde siempre más lejos.

JOSÉ CLAUDIO

Estoy harto, HARTO de tenerte siempre alrededor, HARTO!

MARIANA

(con desesperación)

Si lo único que hago es cuidar de tí, lo que hacen las parejas normalmente: CUIDARSE.

JOSÉ CLAUDIO

No, tú lo único que haces es ser pesada y decirme lo que tengo que hacer y tratarme como si no fuera capaz de vivir solo. ¿¿Y sabes qué?? PUEDO vivir solo. ¡Métetelo en la cabeza!

Mariana rompe a llorar y, con rapidez, se dirige hacia la habitación. Sale con el abrigo en los brazos, coge el bolso colgado al lado de la puerta y sale, cerrando la puerta muy fuerte.

9 EXT. NOCHE - CALLE, TOLEDO - 1993

9

Mariana entra en el coche. Lo pone en marcha y empieza a conducir. Llega a un semáforo rojo y se para. Se hecha a llorar más fuerte y coge el móvil. Busca en los contactos el nombre "Alberto" y lo llama. Tras algunos segundos, él coge la llamada.

ALBERTO (O.S.)

¿Mariana? ¿Pasa algo?

MARIANA

(sollozando)

Otra vez, ha pasado otra vez. Estoy de camino a tu casa.

ALBERTO

Vale, cariño. Te espero aquí.

10 EXT. NOCHE - CALLE, TOLEDO - 1993 10

Mariana aparca el coche. Se seca las lagrimas con la mano. Coge el abrigo y el bolso. Sale del coche y lo cierra con llave. Se dirige a la puerta de acceso del edificio. Toca el timbre al número "4". Las luces del pasillo se encienden y se escuchan unos pasos. En el interior, Alberto toca el botón para abrir la puerta y la abre. Alberto abraza a Mariana, aprietándola contra el pecho. Ella rompe a llorar sollozando. Alberto le acaricia la cabeza con una mano.

ALBERTO

Ven, pasa.

Mariana entra y Alberto cierra la puerta.

11 INT. NOCHE - CASA DE ALBERTO, TOLEDO - 1993 11

lberto y Mariana llegan a la puerta "4". Alberto abre la puerta con llave, enciende la luz y Mariana entra. Mariana apoya el abrigo y el bolso en el sillón del salón.

ALBERTO

Siéntate, te llevo un vaso de agua.

Mariana se sienta en el sofá. Al rato, Alberto llega con un vaso de agua en la mano y lo deja a Mariana.

MARIANA

Gracias.

Mariana traga un sorbito de agua.

DISOLVENCIA:

12 INT. NOCHE - CASA DE ALBERTO, SALÓN - 1993 12

Mariana y Alberto siguen sentados en el sofá. El vaso de agua está encima de la mesa de centro.

MARIANA

(con afán)

Le he fallado, Alberto, Le he fallado otra vez y en el momento en que más me necesita. Y no sé como puedo quedarme cerca de él y ayudarlo a salir de su propia frialdad ni de quitarlo de esa bola que se ha creado, alejándose del mundo, encerrándose en sí mismo y--

Alberto sacude la cabeza y apoya una mano en el hombro de Mariana.

(CONTINÚA)

ALBERTO

No, Mariana, tú no has fallado en nada. Has sido lo mejor que podía pasarle en la vida--

MARIANA

(sarcástica)

Pues, no me parece, de verdad.

ALBERTO

Créeme, soy su hermano.

Mariana se deja abrazar por Alberto muy fuerte. Se alejan. Se agarran las manos mirándose en los ojos.

MARIANA

(con los ojos brillando y sonriendo)

Gracias.

ALBERTO

Mira lo guapa que eres cuando te ríes.

Mariana sacude la cabeza. Se levanta del sofá, llega al sillón. Alberto se levanta e inmediato y se dirige hacia ella.

ALBERTO

Cariño, ¿he dicho algo malo?

MARIANA

No, nada, me ha surgido una curiosidad.

ALBERTO

¿Qué tipo de curiosidad?

MARIANA

Me preguntaba cómo sea posible que un hombre tan sensible, cariñoso y comprensivo como tú, siga estando soltero. Pero--

ALBERTO

¿Pero qué?

MARIANA

Pero no quería preguntarlo de verdad. Uy, perdón, no se qué me pasa.

ALBERTO

(sonriendo dulcemente)

Me cuesta un poco decirte que es imposible encontrar una mujer como tú y que todas las posibles

(MÁS)

(CONTINÚA)

ALBERTO (continúa)
candidatas siempre estarían a
años luz de tí.
(bajando la mirada)
Pero tampoco quería admitirlo.

Los dos se echan a reír tímidamente. Alberto la mira fijamente en los ojos y le acaricia la mejilla.

FIN DE FLASHBACK

13 INT. DÍA - CASA DE MARIANA Y JOSÉ CLAUDIO, SALÓN - 1997 13

Mariana sonríe mirando hacia abajo. José Claudio se mueve en el sofá. Mariana se asusta y mira rápido hacia él, volviendo tensa y seria.

JOSÉ CLAUDIO
Ayer vino Trelles a hacerme la clásica visita adulona que el personal de la fábrica me consagra una vez por trimestre. Seguro que lo echan a suerte y al que pierde le toca venir a verme.

Alberto vuelve a sentarse en el sofá.

ALBERTO
O quizás te aprecien de verdad. Conservarán un buen recuerdo de su compañero y del tiempo en que los dirigía y estarán realmente preocupados por tu salud.

JOSÉ CLAUDIO
(riendo)
Como que no.

ALBERTO
(frunciendo el ceño)
No siempre la gente es tan miserable como crees tú de un tiempo a esta parte.

JOSÉ CLAUDIO
(sarcástico)
Mira que bien. Cada día se aprende algo nuevo, aun sin ver.

Alberto coge el libro que está en la mesa. Al ver la portada esboza una sonrisa dulce.

FLASHBACK

Mariana y Alberto caminan mano en la mano en el parque. Miran los puestos del mercadillo. Se escuchan las voces de las personas y niños alrededor. Mariana indica un puesto de libros de segunda mano.

MARIANA

Cuánto tiempo que no leo nada.
Era tan aficionada a la lectura.

ALBERTO

¿Y porqué has perdido esta buena
costumbre?

MARIANA

Dicen que un buen libro puede
llegar a tocar lo más profundo
del alma. En los últimos años, a
veces, casi no siento tener alma.
Creo que la frialdad de José
Claudio me está ganando.

ALBERTO

A ver si esto se puede arreglar.
Date la vuelta sin mirar.

Mariana da la vuelta y mira una mujer que le pasa por delante con un niño en los brazos. Le brillan los ojos. Un brazo le rodea la cadera. Se da la vuelta y Alberto le roba un beso y le pone en las manos un libro: "Amar empieza por tí". Mariana sonríe.

MARIANA

Empiezo a darme cuenta de lo que
significa vivir de verdad. José
Claudio no puede ver lo que le
rodea.

ALBERTO

José Claudio lo sabe
perfectamente. Antes del
accidente lo veía, veía todo.
Quizás, la rabia por el accidente
sigue atormentándolo y por eso
nos envidia.

MARIANA

Bueno, por lo menos esto nos
viene bien a nosotros.

15 INT. DÍA - CASA DE MARIANA Y JOSÉ CLAUDIO, SALÓN - 1997 15

JOSÉ CLAUDIO
Ahora sí puedes calentar el café.

Mariana rápido se dirige a la cocina. José Claudio con la mano izquierda busca el cenicero en la mesa y con la derecha apaga el cigarrillo dentro, dejando que allí se apague del todo. Alberto repone el libro en la mesa. José Claudio vuelve a relajarse con la espalda en el sofá. Mariana, sin hacer ruido, se mueve hacia Alberto y se sienta a su lado. Alberto alarga el brazo para que su mano se quede bajo la cabeza de Mariana cuando ella la apoya atrás. Los dedos de Alberto acarician la cabeza de Mariana entre el pelo. Ella cierra los ojos. La mano de Alberto baja a la oreja de Mariana, luego le acaricia la mejilla y se para en los labios entreabiertos. Mariana besa la mano de Alberto y esboza una sonrisa.

JOSÉ CLAUDIO
No lo dejes hervir.

Mariana abre con susto los ojos. José Claudio se ha quedado en la misma posición que antes frente a ellos. Mariana se levanta del sofá y se dirige a la cocina. Vuelve al salón con la bandeja de madera con tres tazas llenas de café. Deja la taza roja a Alberto, apoya la taza negra en la parte de la mesa más cercana a Alberto y se dirige hacia José Carlo con la taza verde. José Carlo esboza una enorme sonrisa.

JOSÉ CLAUDIO
(con voz relajada y dulce)
No, querida. Hoy quiero la taza roja.